

De la inmigración al exilio, cómo se nombra al extranjero

Del «ruso», «tano», «turco», «gallego» al «sudaca» o al «che»,
del Río de la Plata a España

BRIGITTE NATANSON
(*Université d'Orléans*)

Résumé

Cet article s'occupe de l'évolution de la représentation de l'étranger, à travers la façon de le nommer dans certaines productions littéraires, musicales et graphiques, d'un siècle à l'autre, d'un continent à l'autre (Amériques et Europe). Si tout discours dépend des conditions de son énonciation, la dénomination de l'étranger, par la condensation et la multiplicité des intentions et des interprétations possibles, peut être considérée comme un laboratoire. En tant que discours dirigé à des destinataires concrets, à un moment donné, la dénomination de l'étranger résulte de l'image de soi, des projections de ses propres peurs et rejets, et des représentations sociales de l'Autre. On commencera par des exemples de la dénomination de l'étranger dans l'Argentine de la grande époque de l'immigration, pour finir par l'analyse de quelques usages du mot "sudaca" en Espagne et dans le continent américain.

Mots-clés: Nommer l'étranger, Río de la Plata, Espagne, migrations.

Abstract

Through the lense of the naming of the stranger in several literary, musical and graphic works of art, this paper aims at describing the changes in the stranger's representation from one century to the other, and from one continent to the other (the Americas and Europe). If every speech is linked to the context in which it is uttered, naming the stranger may be considered as a laboratory for this premise, because it brings together so many possibilities of intention and interpretation. Being a speech towards a specific public at a specific time, naming the stranger emerges from the image of oneself, from the projections of one's fears and rejection and from the social representation of the Other. The paper starts with some examples of the naming of strangers in Argentina and continues with an analysis of some uses of the Word «sudaca» in Spain and in the Americas.

Keywords: Naming the stranger, Río de la Plata, Spain, migration, «sudaca».

Para analizar los usos de algunos términos para nombrar al «extranjero», habría que poder contestar algunas preguntas sobre las circunstancias de esa enunciación, preguntas tales como ¿quién utiliza qué término?, ¿quién nombra a quién? ¿cuándo? y ¿dónde? y ¿con qué propósito?

Hasta se podría decir que el simple hecho de llamar a un individuo por un término general que puede englobar a varios del mismo «grupo» (el que sea) suena ya a discriminación, y que sería vano querer excusar esa discriminación verbal, por los peligros que encierra: empezar por una «simple» palabra discriminatoria y terminar segregando, agrediendo, o suprimiendo al otro por su diferencia. Sin embargo, sabiendo que también se puede usar con afecto, resultaría reductor desecharlas y nos queda analizar, en los corpus a nuestro alcance, como la literatura y la canción¹, las vueltas de significados que encierran.

Nos interesa en especial observar una dinámica entre los términos nacidos como despectivos y que terminan, por la auto-denominación, la auto-caracterización, en algo que los sociólogos consideran como una reapropiación cognitiva de categorías de subjetivización. Esta observación parte a su vez de una experiencia empírica: hace ya unos diez años, necesitaba encontrar la letra de una canción para una obra de teatro elaborada con estudiantes de español como segunda lengua en la universidad. El título de la canción era «Sudacas», y la versión del propio cantautor, Juan Carlos Cáceres, no siempre permitía la comprensión. No encontré la letra (ahora sí se consigue) pero sí un derrame de odio, racismo, prejuicios, insultos, que me hizo desistir rápidamente: la palabra «sudaca» se usaba principalmente para agredir verbalmente a cualquiera, interlocutor o no, en los blogs y hasta artículos de prensa. La misma experiencia hoy ha dado resultados bien diferentes. A pesar del aumento de los sitios racistas en general (incluso en las redes sociales), aparecen con esa búsqueda un sinnúmero de sitios de música y de asociaciones antidiscriminatorias, y tantas ocurrencias en libros que resulta difícil mencionarlos todos.

Campos de observación y metodología

Se puede observar la prensa, cuya inmediatez y poca distancia, permite sacar una suerte de fotografía, una primera impresión, y refleja tanto testimonios de gente que vive la situación de extranjero como los de ciudadanos expresándose sobre esos últimos y cuyos discursos reproduce. Los blogs y comentarios a los artículos de los periódicos

¹ Un estudio socio-lingüístico de los usos de cada palabra para denominar al extranjero queda por hacer y volver a hacer, por la rapidez de los cambios que se producen, y merecería mucho más que un artículo.

(desaconsejados para almas sensibles por el nivel de odio e impunidad total en la descalificación, por la poca eficiencia de los mediadores o ausencia de ellos), permiten medir la presencia de tal o tal término y su carga despectiva. Si bien esos medios pueden ser un punto de partida, su explotación sistemática necesitaría una encuesta detallada que rebasa las posibilidades de este artículo.

La literatura, en tanto que exploración profunda de las subjetividades individuales ante realidades comunes, lugar privilegiado con efecto de lente, ofrece la posibilidad de jugar con los niveles de conciencia, de recuperar, desviar, en fin desentrañar los múltiples significados de una misma palabra. Será nuestro campo privilegiado. Primero en los relatos de la inmigración en el Río de la Plata, y luego en los relatos del exilio.

Algunas denominaciones en la literatura de la inmigración al Río de la Plata

Es conocido que el origen geográfico de los inmigrantes en el Río de la Plata, por un proceso de simplificación, determinó que a los italianos les dijeran «tanos» (por napolitanos), a los españoles «gallegos» (provenientes de Galicia), a los judíos «rusos» y a todos los que venían de más lejos, del oriente, «turcos», y eso independientemente de las realidades geopolíticas e incluso de las contradicciones que podían representar tales clasificaciones para los sujetos.

Como puente entre un continente y otro, entre una época y otra, veamos el principio de la novela *Las patrias lejanas* de Pacho O'Donnell²; el narrador atribuye a un exiliado español huyendo del franquismo una frase que pretende (y logra en cierto sentido) resumir la llegada y la acogida de los refugiados a la Argentina, a través de una caracterización de los dos grupos, el del exilio y el receptor: «Los ches no quieren rojos»:

-No se puede bajar, el gobierno argentino no lo permite- anunciaron por el altoparlante.

-¡No somos leprosos, somos combatientes antifascistas! - gritó alguien y otros le hicieron coro con sus protestas.

-Los ches no quieren rojos- remachó sin compasión la voz nazalizada por la megafonía defectuosa³.

Resulta sorprendente, por no decir inverosímil, que el encargado de la comunicación en un barco de candidatos a la inmigración se exprese de esta manera. Es más, si bien el «che» hoy es reconocido como haber pasado de pronombre personal, luego a interjección y por fin a mote para designar a los argentinos, es muy poco probable que los españoles los

², Pacho O'DONNELL, *Las patrias lejanas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, 267 p.

³ Pacho O'DONNELL, *Las patrias lejanas*, op. cit., p. 7.

hayan llamado así en aquellos años⁴. Nos interesamos entonces al significado, en el momento de la escritura, de la supuesta transmisión de un diálogo de ese tipo en el momento del desembarque al país de acogida. Como íncipit de una novela que trata de esta gesta migratoria, anuncia claramente el propósito de recordar cómo no les fue tan fácil a varios republicanos (entre ellos el poeta Rafael Alberti, personaje de la novela) encontrar refugio. La fórmula resulta a la vez divertida y efectiva.

Encontramos una manifestación de la perplejidad ante la desigualdad de tratamiento según el origen del inmigrante en el capítulo «Las aventuras de un apellido», en la novela *Mestizo* (1994) de Ricardo Feierstein. Aparece la dificultosa reivindicación del derecho a ser tan argentino como cualquier otro descendiente de inmigrante, de parte de un individuo nacido allí, pero con un apellido con «tantos consonantes» (Schneiderman) frente a un «Gómez» o «López» quien se considera mucho más legítimo, y acepta la propuesta de su interlocutor de deletrear su apellido:

- Mejor será - contesta, dándome la solicitud - que lo escriba usted. A mí me cuesta mucho copiar nombres *extranjeros*. [...]
–¿Cuál es su nombre, señor? -, preguntás al empleado. Se sorprende.
–Héctor Gómez. ¿Por qué?
–¿Y su apellido no es «extranjero», sino «argentino»?
– Sí... Sí, señor.
–Es decir, usted descende de una tribu de indios matacos. O tobas. O de los Gómez querandíes. ¿Quizá Calfucurá Gómez, un cacique araucano? ¿Lautaro Gómez, de los diaguitas?
–No, señor. Quise decir que soy «argentino» porque nací aquí. En esta tierra.
–También yo nací aquí.
–En Buenos Aires. En un barrio.
–En Buenos Aires. En un barrio. [...]
–Claro. Nosotros, los católicos somos mayoría aquí. Y también constituimos uno de los pilares de esta sociedad, como dicen las declaraciones de la Iglesia o los comunicados de las fuerzas armadas. Esta patria nació católica. Y nosotros tenemos apellidos fáciles: españoles o italianos. En cambio ustedes, los «moishes» - y perdone, lo digo sin ofender - tienen unos nombres terribles, que no se pueden pronunciar ni escribir. Por lo menos acá, en la Argentina. ¿Comprende?⁵

En este diálogo, el candidato logra sacar de sus casillas al empleado que supuestamente va a tomar su solicitud para un trabajo, sale ganando moralmente, y perdiendo concretamente. Sale ganando porque obliga a su interlocutor, en una oficina pública, delante

⁴ Aunque el diccionario de la Real Academia lo considere interjección «para llamar detener o pedir atención a alguien, o para denotar asombro o sorpresa», es probable que ese valor se haya difundido recientemente, mientras en guaraní, según varios diccionarios, es un pronombre. Véase por ejemplo en Antonio Ortiz Mayans, (1941) *Breve diccionario Guaraní-Castellano*, Impr. Abaco: «CHE. Pronombre que equivale a nuestro *tú*, pero con el cual se llama o se designa a un familiar o amigo. Cuando se usa con un extraño tiene un significado despectivo e insultante. En guaraní significa *mi*, pronombre posesivo; p. ej. : «*Che caray*»: «Mi señor»; «*Che amigo*»; «Mi amigo».»

⁵ Ricardo FEIERSTEIN, *Mestizo*, Buenos Aires, Planeta, 1994, p. 126.

de varios testigos, a exponer los motivos por los cuales hay descendientes de inmigrantes más «argentinos» que otros (a pesar de un tiempo y espacio de llegada de los padres parecidos), y perdiendo en la intriga por echar a perder cualquier oportunidad de conseguir el trabajo. El mote «moishe», variante afectiva en ídish del nombre «Moisés», proviene entonces del propio grupo, y ha sido recuperado. Si el empleado se cree obligado a precisar «y perdone, lo digo sin ofender», es que le suena a ofensivo por haber cambiado de valor al pasar a un uso extragrupal.

Como último ejemplo por el momento –podrían ser centenares– de la nominación del extranjero en esta literatura reciente de la migración, citaremos el final de un cuento de Pedro Orgambide, «Caen los pájaros con el calor de enero (1919)». Durante la Semana Trágica de enero de 1919, unos vecinos y un vigilante comentan la muerte de un bombero caído de un techo desde el cual contribuía a la sangrienta represión de las huelgas en Buenos Aires:

- Cayó como un pajarito [...]
- Le tiraba lindo a los huelguistas...
- Revoltosos –dijo uno.
- Gringos –precisó otro– un montón de grébanos y rusos. [...]
- Alguien les tiró varios chumbos [balazos] desde el carro.
- Unos chicos cayeron como pajaritos. Hijos de huelguistas⁶.

Sigue el diálogo de los que presenciaron los acontecimientos, realizando la hombría de los bomberos defensores del orden, hasta que llega un organillero italiano:

- Andate, gringo, aura no estamos para tangos organito. [...] Llevate la lechuza, grébano.
- [...] Un compadre se acercó al italiano⁷. Lo empujó.
- Ellos tienen la culpa.
- Los grébanos, los rusos, los anarquistas.
- [...] Otro sacó el cuchillo. Chillaba la cotorra cuando lo sirvieron de una puñalada.
- Arruinaron la Patria [...].
- Gringos de mierda –dijo quien clavaba el cuchillo⁸.

A pesar de los cortes en la cita, vemos aquí en este cuento de cuatro páginas, a partir de hechos históricos comprobados⁹, cómo se pasa de forma sencilla de una descalificación del otro, por ser extranjero, por pasar en un mal momento, a su eliminación física. Con una

⁶ Pedro ORGAMBIDE, *Historias imaginarias de la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, p. 124.

⁷ Para la eficacia de la demostración, vemos cómo el narrador utiliza una palabra neutra, «el italiano», para diferenciarse del discurso despreciativo del sujeto que acusa.

⁸ Pedro ORGAMBIDE, *Historias imaginarias, op. cit.*, p. 124.

⁹ Las matanzas de obreros huelguistas y de personas que no tenían nada que ver con las huelgas de enero de 1919 fueron hechos disimulados durante mucho tiempo, nunca aclarados ni reconocidos por el gobierno de Yrigoyen. Antes que en libros de historia, fueron recogidos así, por relatos literarios. Véase Brigitte NATANSON, «Repertorios de una semana: visiones literarias de la «semana trágica» (Buenos Aires, enero de 1919)». *Revue Pandora* n° 7: *Répertoire(s)*, Département d'Études Hispaniques et Hispano-Américaines, Université Paris 8, 2007, p. 99-127.

gradación en la denominación: «Gréban» resulta en sí peyorativo, mientras «gringo», a la inversa de otros países hispanoamericanos, se utiliza en estas zonas simplemente para denominar al inmigrante, sea el que sea su origen geográfico. Es necesario entonces agregar un epíteto «gringos de mierda», para lograr la descalificación.

De un continente a otro: El término «sudaca» como paradigma de la transformación, del estigma a la apropiación, reversión y reivindicación

Al pasar de país de emigración a país de inmigración a partir de los años setenta¹⁰, España recibe, entre otros, miles de refugiados, exiliados, o simples inmigrantes desde algunos países del Cono Sur. El término «sudaca» aparece entonces como una contracción de «sudamericano», y es registrado como un matiz peyorativo por la mayoría de lingüistas y en los diccionarios, tomándose en consideración no solo la contracción sino también la identificación del final de la palabra como un sufijo en -aca o -aco¹¹, aun así existen discusiones¹². Como demostración del uso de la palabra como insulto aparece en un proyecto de ley dentro de las fuerzas armadas, contra los insultos xenófobos y machistas¹³, seguramente influido por la actuación de asociaciones de defensa de los inmigrantes, como por ejemplo *Sudacas Reunidas*¹⁴.

Las percepciones del valor de la palabra de los locutores depende de las propias vivencias. Al preguntar sobre ello a muchos españoles, casi todos dicen que no se atreverían a

¹⁰ En este año de aguda crisis (2011) puede verse también una nueva inversión, como se puede ver en numerosos artículos de prensa. Véase por ejemplo este comentario en *El País*: «[...] Hace 10 años vivimos la masiva llegada de argentinos. Nos invitaban a chupitos frente a los bares de Huertas, hacían malabares en los semáforos de la Castellana, ejercían de camareros o de psicólogos, *laburaban* de lo que podían. Hoy somos nosotros quienes nos vamos para allá. Me refiero sobre todo a lo que se ha llamado “emigración selectiva”, es decir, gente con un alto nivel de estudios y un par de idiomas que cambia de país porque no encuentra trabajo en su lugar de origen o este está muy mal pagado [...]» (Eduardo VERDÚ, «Madrid ya no nos quiere», *El País*, España, 30/08/2011).

¹¹ El DRAE recoge como ejemplo de acepción de «despectivo» justamente la que atañe a los sufijos : «Que manifiesta idea de menosprecio en la significación del positivo del que procede; p. ej., *carca*, *libraco*, *villorrio*, *poetastro*, *calducho*. U. t. c. s. m.»

¹² El Diccionario de la Real Academia recoge la palabra como una «Derivación irregular de *sudamericano* y -*aco*» con la acepción de: «adj. despect. coloq. *Esp. suramericano* Aplicase a personas». No solamente se encuentra muchos casos de sustantivos, sino también nuevas derivaciones como «Sudaquia» por ejemplo.

¹³ «[...] Moro, sudaca, maricón, puta y otros insultos de carácter racista, xenófobo, homófobo o machista quedan proscritos en el nuevo código disciplinario de las Fuerzas Armadas, que el Consejo de Ministros aprobó el pasado viernes. (Miguel GONZÁLEZ, «El nuevo código militar castigará los insultos xenófobos y machistas», *El País*, Madrid, 31 de mayo de 2011).

¹⁴ Véase por ejemplo el testimonio de Marta Elena Casaús: «El insulto fácil y permanente estaba a la orden del día; “mujer y sudaca” iban unidos como fórmula de desvalorización del Otro. En tres ocasiones terminé en los juzgados por exigirles a los agresores una disculpa formal y en los tres casos perdí el pleito, porque la jueza consideró que el “sudaca” que habían lanzado no era un insulto a mi identidad como mujer y latinoamericana.[...] la actividad de la asociación Sudacas Reunidas S.A. se centró en paralizar las medidas discriminatorias contra la entrada de latinoamericanos y latinoamericanas y emprendió acciones de presión [...]» (Marta Elena CASAÚS, «Reflexiones sobre los americanos en España» in *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 15, 2002, p. 197).

usar la palabra, por percibir la fuerte connotación negativa, despreciativa. Es más, como marca de esa percepción, en los últimos años, debemos señalar la muy poca frecuencia de ocurrencias de la palabra en los medios de comunicación, hasta el punto que sólo aparece para informar de juicios a funcionarios públicos procesados por malos tratos e insultos a inmigrantes hispanoamericanos, con la palabra «sudaca» como denominación voluntariamente degradante o del proyecto de ley antes citado. Aparece de la misma manera en testimonios de inmigrantes que se consideran vejados, o incluso atacados por racistas declarados.

Nos interesan aquí las definiciones de quienes han vivido la aparición y la evolución en el uso de la palabra: escritores de ficción y/o de ensayos, que participaron en gran medida en la transformación que se puede observar en la actualidad (años 2010). Paralelamente, algunas encuestas dan cuenta de percepciones de los sujetos posiblemente confrontados con esa denominación u otras, y de su análisis¹⁵.

De las definiciones que cambian el rumbo a las definiciones sociolingüísticas

«El sudaca en la Corte»

A raíz de sus propias dificultades personales para superar el exilio en España, Daniel Moyano, se sabe, estuvo 10 años sin publicar nada o casi. Entre los pocos artículos que escribe se encuentra «Un sudaca en la corte» (*El País*, 20 de mayo de 1988), al referir cómo se sintió al ser invitado por el propio rey de España a la entrega del premio Cervantes al escritor mexicano Carlos Fuentes. Pero el medio tampoco lo ayudó: En varias entrevistas recuerda que lo conocían y publicaban más en Francia o Inglaterra que en España, donde él, cuando vivía, no llegó a conocer ninguna tesis doctoral sobre su obra. Se apodera entonces de la palabra «sudaca» y la aplica a su propia posición social: confiesa que se sentía «un sudaca en el ámbito literario». Pero no le otorga a la palabra tanto un valor discriminatorio, sino de indiferencia: «No hay tanta discriminación como indiferencia» dice en una entrevista¹⁶.

El artículo «Un sudaca en la corte», que Moyano quería convertir en cuento (en rigor ya casi se puede considerar como tal) hace hincapié en las dudas, las inseguridades sobre la manera de vestirse y de dirigirse al rey a la hora de saludarlo, y la solidaridad con otros escritores «sudacas», como si el reconocimiento de uno de ellos con ese premio no fuera suficiente. Imagina al final que se encuentra con Miguel de Cervantes, tan perdido como él. El diálogo es corto, le pregunta el escritor exiliado argentino del siglo XX al gran escritor español

¹⁵ Ignoro si se ha sistematizado una encuesta hecha a los que posiblemente usarían la palabra, con la pregunta: «Usted utiliza o utilizaría la palabra «sudaca» para referirse o dirigirse a personas procedentes de Sudamérica o Hispanoamérica?»; seguramente difícil de analizar, siendo un freno la carga negativa dentro de la sociedad.»

¹⁶ Reina ROFFÉ, «La provisional y trasterrada historia de la narrativa argentina. Homenaje a Daniel Moyano», *Revista Anthropos*, n° 150, Barcelona, 1993, p. 87.

«con la ropa de su siglo, disfrazado sin carnaval» por qué no entra y recibe como respuesta: «Hombre, porque no tengo traje oscuro». El evento en sí, la invitación a la ceremonia, desdice la indiferencia que siente Moyano, pero no su propia percepción de la indiferencia, de ahí el juego doble y la eficacia de la palabra «sudaca».

En el glosario final del ensayo *Los cien nombres de América: eso que descubrió Colón*, Miguel Rojas Mix sitúa el uso del término en el tiempo y en el espacio, no duda de su matiz despreciativo y lo relaciona directamente con los movimientos migratorios en el otro sentido:

Sudaca: Se utiliza exclusivamente como gentilicio. Mario Benedetti escribía, cuando apareció, que era más bien afectivo. Cambió de opinión. Surgió en España cuando la gran inmigración de los años setenta. Es peyorativo. Corresponde a los apelativos que se les han dado en América a los españoles: «gachupines» y «chapetones» en la época colonial, «coños»¹⁷ y «gallegos» actualmente en Chile y Argentina¹⁸.

En las primeras páginas cuenta su propia experiencia:

Tal vez por los muchos años que pasé en el Instituto Alonso de Ercilla, siempre me encontré en España como en mi casa, hasta que oí hablar de «sudaca». Primero me dijeron que no era mal intencionado, más bien cariñoso, con una pizca de humor, como «latinoché», pero un día vi que se lo lanzaron a Mario Benedetti con menos cariño y comencé a fijarme en que se hablaba de los tantos «sudacas» en las cárceles y que muchos malos en la televisión también eran «sudacas» y concluí que no era tan buena palabra. En las calles me repetían que tuviera cuidado con la cartera porque andaban muchos de esos. Y, una vez, después de semblantearme y escuchar mi acento, un improvisado ángel guardián agregó tratando de corregir el punto: «Los peligrosos son los de caras de aztecas». Así conocí una identidad más¹⁹.

Esta experiencia muestra las idas y vueltas posibles en la construcción de identidad de exiliado latinoamericano: por un lado la palabra *sudaca* parece abarcar a todos los habitantes al sur del Río Grande, sin que se tome en cuenta la realidad geográfica (ni los mexicanos, ni los centroamericanos o caribeños viven en América del Sur, y por tanto no deberían de darse por aludidos), pero inmediatamente aparece una excepcionalidad que termina por reducir la fórmula «sudaca-peligro» a los que menos se lo esperaban (los denominados «aztecas») mientras en realidad se quiere hablar de los colombianos.

La opinión de Mario Benedetti se puede completar con su propio análisis de la palabra después de asistir a un recital (Rafael Amor, Olga Manzano, Manuel Picón, Claudina y Alberto Gambino), en junio de 1983, que llevaba como título «Sudaca». En el programa del recital se establecía el significado que sus autores le otorgaban a la palabra: «el natural del sur

¹⁷ «Por lo mucho que repetían la interjección», como lo precisa en otra página.

¹⁸ Miguel ROJAS MIX, *Los cien nombres de América: eso que descubrió Colón*, San José, Editorial de la universidad de Costa Rica, 1991, p. 406.

¹⁹ Miguel ROJAS MIX, *Los cien nombres de América*, op. cit., p. 17.

de América, que vive en España y hace de ello un oficio, una cultura» y se precisaba la acción voluntaria, en forma de propuesta para transformar la acepción y por lo tanto la recepción del emigrado, recordando la suerte del término «gallego» en la Argentina:

Si definimos al *sudaca*, si lo humanizamos y concretamos, es decir, si lo arrancamos de la fácil generalización que un término así implica, si lo comparamos incluso con el emigrado español, si lo damos a entender en su grandeza y su miseria, su circunstancia, tal vez consigamos que la carga despectiva que ahora tiene la palabra se quede en los mínimos sectores donde se utiliza actualmente: mejor aún, se invierta su sentido y quede en una generalización comparable a la que nosotros mismos hemos hecho al llamar *gallegos* a todos los españoles, es decir, una generalización afectiva que jamás alcanzó la categoría de juicio moral²⁰.

A Petra Schumm, la formación de la palabra también le recuerda el pasado colonial:

Aus der für sich bereitz spektakulären Stereotypie des Südamerikanischen ist eine Wortneuschöpfung hervorgegangen: «Sudaca», Abkürzung für «sudamericano» und lautverwandt mit dem ebenfalls indianischen «curaca», der sich auf «patria-ca, nava-(ja)-ca» beliebig variieren lässt (918). Der pejorative Unterton dieser Lautmalerei ist nunmehr unüberhörbar. 1983 war «Sudaca» in den Schlagwortkatalog der publizistischen Medien aufgenommen worden²¹.

Esta designación llegó a ser superada a su vez por el de «judaca», doblemente marcado, como lo señala el paratexto del relato gráfico *Sudor Sudaca*, y se encuentra detallado en *Racismo y Discriminación en la Argentina*:

De sudaca a judaca: «Cuesta creer, por ejemplo, que haya sido en España donde se acuñó el despreciativo término “sudaca” como ya analizáramos anteriormente— para denominar a los ciudadanos latinoamericanos, en su gran mayoría hijos o nietos de españoles, que en muchos casos acudieron a la llamada Madre Patria para huir de persecuciones políticas en sus países de origen. Por otro lado, tal vez la sonoridad del apelativo inspiró a los españoles a poner en uso últimamente otro término de resonancias aún más discriminatorias: “judacas”, con lo cual se remueven antiguos odios raciales que tuvieron consecuencias terribles en la península ibérica hace ya varios siglos, en tiempos de la Inquisición, cuando la opción era, en el menor de los casos, el cambio de fe o la muerte en medio de los peores tormentos. La expulsión de los judíos de España a fines del Siglo XV —coincidentemente con la llegada de las naves de Colón a las costas americanas— es una de las mayores tragedias de un mundo que abandonaba el Medioevo e ingresaba en la modernidad. Significó, entre otras cosas, la dispersión de millares de familias por el Sur y Este de Europa y la emigración a los reinos americanos de no pocos de los llamados “marranos”, pero cuyas vidas y bienes continuaron en peligro»²².

²⁰ Mario BENEDETTI, «Sudacas del mundo, uníos», *El País*, 20 de junio de 1983, p. 51-53.

²¹ A partir del espectacular estereotipo del sudamericano ha sido creado una nueva palabra, abreviatura de *sudamericano*, y cercana eufónicamente de la palabra india [sic] *curaca*, como «patria-ca, nava-(ja)-ca», variable hasta el infinito. La connotación peyorativa se percibe perfectamente. En 1983 el término *sudaca* ha sido integrado en el catálogo de las palabras claves de términos mediáticos. Petra SCHUMM, *Exilerfahrung und Literatur: Lateinamerikanische Autoren in Spanien*, Tübingen, Narr, 1990, p. 190 [Trad. propia].

²² Víctor RAMOS, *Racismo y discriminación en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Catálogos, 2005, p. 64.

El sociolingüista Daniel Fuentes González, al llevar una encuesta titulada «Valoración y actitudes sociolingüísticas hacia el español americano», se interesa sobre la percepción de los «sujetos»: los que «hablan» esa variante (mejor dicho, esas variantes) del español de América, frente a los que la escuchan (los españoles). Dos ejemplos permiten ilustrar esa percepción con dos valores «nuevos» en relación con las definiciones consideradas hasta el momento:

1) sudaca es propio de gente que «no tiene más recursos, que no sabe hablar bien», y por lo tanto se proyecta del lado de lo incorrecto (de parte de un colombiano): Y ante ese gentilicio de facto como sudaca otro colombiano me comentaba que «no me molesta sudaca, depende de cómo se diga, si se dice con desprecio, es una expresión de gente que ni tiene más recursos ni sabe hablar mejor»²³.

Según esta visión, si alguien quiere despreciar al otro y no sabe cómo, le sirve la palabra sudaca, ahí sí como insulto, a falta de argumento, en última instancia.

2) como adjetivo, califica ya no solo a la gente (gentilicio) sino al habla, y sí con una fuerte carga negativa.

Pero fue más desagradable el contacto con el sudaca en otra mujer, ésta de la Argentina:

«Hay cosas puntuales (matizando la inmensa amabilidad que observa en la gente de aquí) A mí me hablas de tú, no me hables en sudaca y no lo dijo de buen rollito», cuando ella muy cansada en su trabajo de camarera se le escapó un vos ante un cliente al decirle «vos qué querés»²⁴.

De la morfología a la semántica, la palabra despierta todo tipo de hipótesis. No parece descabezada la interpretación siguiente: «en muchos casos se trata de emigrantes por razones económicas, y aumenta una carga peyorativa por la vecindad fonética de *sudaca* con *sudar* y la terminación despectiva *ca*»²⁵. Otros señalan que también la misma operación de truncar la palabra es un gesto despreciativo²⁶. Ya estamos en los años noventa, es decir en el momento de la emigración económica y ya no política, igual que en este ejemplo sacado de la prensa, desde el propio título:

A un hermano más pobre no se le desprecia: ni por pobre, ni por hermano (...). Pero me fastidia mucho que últimamente los papanatas hayan caído en la ridiculez de convertir la palabra sudaca en un oprobio o un insulto vergonzante. Suelen ser

²³ Daniel FUENTES GONZÁLEZ, «Valoración y actitudes sociolingüísticas hacia el español americano», in Julio Calvo Pérez (ed.), *Contacto interlingüístico e intercultural en el mundo hispano*, V Jornadas internacionales de Lenguas y Culturas Amerindias, Valencia, 8-12 de noviembre de 1999, Valencia, Instituto Valenciano de Lengua y Cultura Amerindias/ Universitat de Valencia, 2001, p. 122.

²⁴ Daniel FUENTES GONZÁLEZ, «Valoración y actitudes sociolingüísticas...», *op. cit.*, p. 122.

²⁵ Dolores JULIANO, «Migraciones extracomunitarias y sistema educativo: el caso latinoamericano», in Jesús Contreras (Ed.), *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*, Madrid, Tolosa, 1994, p. 158.

²⁶ Jacques de BRUYNE et Alberto BARRERA-VIDAL, *Grammaire espagnole: grammaire d'usage de l'espagnol moderne*, Paris, Bruxelles, De Boeck & Larcier, 1998, p. 154.

señoritos neoconvertidos al europeísmo o, más directamente, nazis vocacionales. Y eso los define sin necesidad de más palabras. Lo malo es que están logrando que muchos sudacas ejemplares, como Chilavert o Vargas Llosa, renuncien a la estirpe, se avergüencen de ser reconocidos como tales, y elijan la corbata y el Mercedes como escudos²⁷.

En fin, entre otras hipótesis de transformación en la denominación del inmigrante latinoamericano, también se encuentra la del uso de «suramericano» ya más común que «sudamericano», por la posible contaminación de la carga negativa de la contracción «sudaca».

Tipología de los usos de la palabra sudaca (en la prensa, la novela, el cuento, la poesía, el ensayo, la crónica, el teatro, el relato gráfico y en la canción)

En las producciones culturales de los «objetos» convertidos en sujetos (vale decir, hispanoamericanos hablando de sí mismos en esos términos) encontramos varias modalidades de uso de la palabra: en el título y solamente en él; en el título y en el cuerpo del texto; en el cuerpo del texto sin que aparezca en el título. Presentamos a continuación unos ejemplos de esas distintas modalidades.

La palabra «sudaca» en el título:

- El título resulta ser tan emblemático que se vuelve suficiente para decir una situación, la del exiliado hispanoamericano, en general en España. Se trata en ese caso de una suerte de reconocimiento del estatuto a través de la denominación/designación desde el exterior. No se encuentra ninguna ocurrencia de la palabra en el texto.

- El título es igualmente signficante, y la palabra repetida una y otra vez, eso sí, con algunos matices, desde la designación por el otro hasta la autodesignación.

Considerables ocurrencias de la palabra en el cuerpo del texto sin que aparezca en el título. Sólo comentamos algunos ejemplos de esa modalidad, por la frecuencia del uso de la palabra, o por los juegos, transgresiones, inversiones con el significado primitivo.

Presentamos a continuación un primer cuadro no exhaustivo con las referencias de varios libros, seguidos algunos de un comentario²⁸.

²⁷ Rubén CASTILLO, «Yo soy sudaca», *La Verdad*, 4 de agosto de 1998, p. 15.

²⁸ Los números se corresponden con obras comentadas a continuación.

Ejemplos en novelas, cuentos, teatro, poesía, ensayo y crónicas (por orden cronológico de publicación)	
«Sudaca» aparece en el título	«Sudaca» no aparece en el título, ocurrencias importantes en el cuerpo
BENEDETTI Mario (1983) «Sudacas del mundo, uníos» artículo en <i>El País</i> , 20 de junio de 1983	
MOYANO, Daniel (20 de mayo de 1988) «Un sudaca en la corte del rey» (artículo en <i>El País</i>)	7. DÍAZ, Jorge (1987) <i>La otra orilla</i> (teatro)
1. MUÑOZ, José; SAMPAYO, Carlos (1990) <i>Sudor sudaca</i> , Barcelona (relato gráfico)	
TORRES, Enrique (1994) <i>Un sudaca en la corte de Don Juan</i> , Buenos Aires	8. EDWARDS Jorge (1993) <i>Fantasma de carne y hueso</i> , Chile (cuentos)
BRUNETTI Mauricio (1997) <i>Sudaca</i> , Buenos Aires (poesía)	
TRAZEGNIES GRANDA, Leopoldo de (1997) <i>Conjeturas y cojudeces de un sudaca</i> , Sevilla ²⁹	9. ELTIT Damiela (1996) <i>El cuarto mundo</i> Chile (novela)
2. MEN, Hugo, <i>Sudacas (Es difícil olvidar que te olvidé)</i> (Teatro)	10. CAMPOS Marco Antonio (1998) <i>De paso por la tierra: crónicas de Praga, Viena, Buenos Aires, y México</i> , México (crónicas)
3. PASCAL León (2002) <i>Crónicas sudacas: historias de Volo Kalamaky y otras hierbas chilenas</i> Santiago	RIVERA Carlos Manuel; RIXEMA Carboinael (2003) <i>Soplo mágicos disparates</i> , Phoenix, Arizona (poesía)
4. KESSELMAN, Susana (2005) <i>La Sudaca</i> , Buenos Aires (novela)	
5. MOLINA, Marta (2005) <i>Sudacas</i> , Buenos Aires (novela)	
GOLDBERG, Alejandro (2007) <i>Tú, sudaca: las dimensiones histórica-geográficas, sociopolíticas y culturales alrededor del significado de ser inmigrante (y argentino) en España</i> . Buenos Aires (ensayo sociológico)	
6. BARRERO, Patricio (2009) <i>Sudacas dentro del huracán</i> , Buenos Aires (novela)	
PIGNA, Felipe (2010) <i>Libertadores de América, aquellos gloriosos sudacas</i> , Buenos Aires (manual de historia)	

²⁹ Los tres libros de relatos: «Conjeturas y otras cojudeces de un sudaca» (Sevilla, 1996), «La lámpara de un cretino» (Sevilla, 2000) y «La carcajada del Diablo» (Sevilla, 2001) son una trilogía satírica.

1) MUÑOZ, José (guión); SAMPAYO, Carlos (dibujo) (1990) *Sudor sudaca*, Barcelona (relato gráfico)³⁰

Las tres páginas de tiras que dan su nombre al álbum, desde la aliteración del título a partir del metaplasmo «sudaca»³¹, expresan el lado oscuro de los exiliados, a través de un personaje que se aprovecha de su estatuto de exiliado. Para atraer la atención (y la compasión), cuenta cómo ha sido detenido, torturado, y cómo ha logrado escapar de la cárcel. Llega otro argentino, quien desmiente ese discurso, informando de la imposibilidad de escapar del lugar donde estuvo encerrado. La imagen final muestra la introducción de la duda y la posibilidad de la traición, con la idea de que los que sí han podido salir, «es porque le han abierto las puertas»³².

Ya desde aquel momento, el paratexto sugiere que solo los denominados utilizan la palabra «sudaca». También dan cuenta los autores de la doble marca infamante del «judaca», según ellos «término creado por los sudacas no judíos» y se explica así el título:

¡Sudaca, sudaca!... La despectiva clasificación acompaña el trayecto del emigrante. Se ha acuñado una nueva marca racista. Un distintivo, un estigma para ciudadano de categoría inferior. Y el sudaca, suda. Y el sudor sudaca se extiende como una inmensa marea amenazando el apacible bienestar de los países desarrollados. Un mareo: barreras, control, fronteras, exigencias económicas, prejuicios. Pero ¿quién es el sudaca? ¿dónde nació, cómo vive, es distinto a nosotros?...Son los otros³³.

Y en la presentación de la historieta por los autores, podemos leer una declaración de principio en forma de cuestionamiento de la identidad, resuelto en una generalización de la otredad que parece disolver las identidades individuales:

¿Quiénes somos nosotros? Nosotros los argentinos, nosotros Muñoz y Sampayo, nosotros los emigrantes, nosotros los supervivientes, nosotros los autores de historieta, nosotros los gallegos, los tanos, los europeos de origen [...] los mediterráneos, los sudacas, los judíos, los siro-libaneses, nosotros las mujeres, nosotros los andaluces, nosotros los catalanes, nosotros los indios, nosotros los porteños, nosotros los negros [...] es decir: los otros. Somos la mezcla, somos el riesgo a correr³⁴.

³⁰ Las historietas que componen esta serie se publicaron entre 1982 y 1984, en España y en Italia; en la Argentina a partir del n° 1 de la revista argentina *Fierro*. También existe una recopilación en francés (Futuropolis, 1986).

³¹ Para Silvia Carut, sin embargo, *Sudor Sudaca* representa una «bonita aliteración»: «Juego lingüístico que se da en la bonita aliteración que propone el Sudor Sudaca del título: «Sudaca» no es otra cosa que la fragmentación, el corte, la separación de «Sudamericano». Véase Silvia CARUT, «Sudor Sudaca, o la manera de contar en pedazos», *El Picasesos* N° 2. [s. f.]

<URL: http://www.mediosindependientes.com/Comics/Picasesos_03.htm> [Consultado el 16 de septiembre de 2011]

³² José MUÑOZ, Carlos SAMPAYO, *Sudor sudaca*, Barcelona, La Cúpula, 1990, p. 37.

³³ José MUÑOZ, Carlos SAMPAYO, *Sudor sudaca*, op. cit., p. 3.

³⁴ José MUÑOZ, Carlos SAMPAYO, *Sudor sudaca*, op. cit., p. 5.

Como un eco, se puede recordar un cartel discutido presentado por Álvaro Sobrino, diseñador gráfico, periodista y editor, en las IX Jornadas de diseño gráfico Motiva'08, organizadas por la Escuela de Arte de Oviedo y con el apoyo del Principado de Asturias con la idea de responder con una obra gráfica a la pregunta «¿Diferentes?». El texto rezaba así: «Soy puto/ Soy negro/ Soy marica/ Soy moro/ Soy sudaca/ Soy mujer/. El diferente eres tú, imbécil» (*El Imparcial*, 2009). Jugando con esas enumeraciones provocadoras, cuya yuxtaposición de condiciones marginales pretende despertar la conciencia (¿del varón macho de color blanco? si se considera a la mujer también como una minoría marginada). Sea la que sea la discusión, los dos discursos apuntan a un cuestionamiento de los juicios y prejuicios a través de una invitación a reflexionar sobre la común humanidad encima de las diferencias, retomando a veces las propias palabras del que sí segrega y discrimina.

2) MEN, Hugo, *Sudacas (Es difícil olvidar que te olvidé)* (Teatro)

La palabra sudaca no aparece en los diálogos de una obra teatral que es una metáfora de las pérdidas del exilio. Una pareja (únicos dos personajes de la obra) ha perdido la capacidad de recordar hasta el punto de dudar de la propia identidad y termina disolviéndose porque el varón no se reconoce en una foto donde supuestamente se encuentran los dos. Están ahí, pero no están en su lugar, ni están los que deberían de estar.

3) PASCAL León (2002) *Crónicas sudacas: historias de Volo Kalamaky y otras hierbas chilensis* Santiago

Tres de los 54 capítulos de estas crónicas, satíricas como lo anuncia el título, contienen la palabra «sudaca»; y encontramos 46 ocurrencias en total en el libro, desde la presentación del personaje:

Volo es un rabioso nihilista coprolálico. Un anarquista de centro-centro, pero con una maldita miradilla (de reojo) de izquierda, que le desacomada a cada rato. Es un cosmopolita «sudaca», sobreviviente del Infierno pero que vive apocalípticamente producto del desencanto universal. [...] (p. 12), hasta el lugar del país (Chile) en el mundo. Como en Eltit, se califica a menudo a la ciudad de «sudaca», pero también sirve en una definición que combina la fama literaria con la «viveza criolla» en la expresión «y los ciudadanos del poto del mundo aguardamos el espectáculo pirotécnico como deseando nuestra destrucción, mientras, el ingenio criollo adobado por el realismo mágico sudaca, soplaba al unísono, inflando un enorme globo de especulaciones, un tutifrufrí de chistes de grueso calibre»³⁵.

³⁵ León PASCAL, *Crónicas sudacas: historias de Volo Kalamaky y otras hierbas chilensis*, Santiago de Chile, RIL editores, 2002, p. 12, 39.

Además de usarse la palabra «sudaca» para caracterizar al país en su relación con el resto del mundo, también vemos cómo se amplía el significado en relación al individuo añadiendo a la dimensión «latinoamericano exiliado en España» otra, «latinoamericano en otra parte del mismo continente americano», confiriéndole una nueva identidad, el «sudaca pastel»:

Gracias a la beca Augusto Pinochet Ugarte, vivía como exiliado sudaca en el Distrito Federal (D.F.), en ciudad de México. [...]»³⁶. [...] ¡Viva México, cabrones, mi segunda patria! Finalmente, debo aceptarlo: «Soy chileno racauchado con azteca: un sudaca pastel»³⁷.

También, faltaría más, sirve para expresar un complejo de inferioridad con relación al odiado-amado vecino, Argentina: «había un gigantesco lienzo que decía: «Gracias Dios por ser Argentino», con la foto de Maradona. Malvadamente especulé que éste era el reflejo deplorable del patriotismo sudaca de un pueblo egocentrista [...]»³⁸.

Pero la descalificación se la autoaplica el personaje-autor, desde su escritura hasta su papel en la falta de dinamismo para el cambio:

«[...] mi podrida psiquis sudaca³⁹ [...] Volo Kalamaky, ¿Por qué no te vas a la mierda de una vez por todas con tu escritura sudaca, coprolálica y resentida?» me cantaron mis «voces internas», autolamentándose de mi mediocridad, para variar⁴⁰. [...] No se olviden, soy un mediocre y apestoso sudaca. «No al cambio y sí a la mediocridad», ja⁴¹.

4) KESSELMAN, Susana (2005) *La Sudaca*, Buenos Aires⁴² (novela)

La palabra sudaca no aparece nunca en el texto: fue suficiente como título para significar la condición futura: la narración se centra en los pocos días que preceden la partida de Lucio, el «jefe de familia», que se auto-exilia antes que las amenazas sobre él y su familia se cumplen. La madre, Julia, y sus tres hijos, lo alcanzarán más adelante. El exilio se disfraza de viaje de estudio para este psicoanalista.

Se aumentan las precauciones, viven en lugares distintos, y se preparan para el viaje. Los padres de ella no entienden o hacen como si no entendieran porqué se tienen que ir. La narración parte de lo íntimo, de los detalles de lo cotidiano, para decir más que todo el extrañamiento del viaje.

³⁶ León PASCAL, *Crónicas sudacas*, op. cit., p. 36.

³⁷ León PASCAL, *Crónicas sudacas*, op. cit., p. 110.

³⁸ León PASCAL, *Crónicas sudacas*, op. cit., p. 147.

³⁹ León PASCAL, *Crónicas sudacas*, op. cit., p. 133.

⁴⁰ León PASCAL, *Crónicas sudacas*, op. cit., p. 197.

⁴¹ León PASCAL, *Crónicas sudacas*, op. cit., p. 207.

⁴² Susana KESSELMAN, *La Sudaca*, Buenos Aires, Lumen, 2005, 192 p.

Las vivencias en el exilio español, es decir, en tanto que «sudacas» no se cuentan en este libro pero sí en el siguiente de la misma autora, *Crónicas de un exilio* (2010): a partir del proyecto de retorno se cuenta, por flashbacks, la llegada y algunos pormenores. En esta continuación no se utiliza la palabra sudaca, pero sí se inventan unas cuantas como el «exiliómetro» o la expresión «otrase en el exilio». También se festeja el reconocimiento, más que el reencuentro, con gallegos «de verdad», que los exiliados argentinos, por más que sean judíos, sienten como muy familiares.

De los dos libros sale una representación del exilio relativamente positivo, en todo caso no quejoso. Si bien aparecen personalidades conocidas de los dos lados del océano, también hay figuras de gente común.

5) MOLINA, Marta (2005) *Sudacas*, Buenos Aires (novela)

Una misma fecha, casi el mismo título, y unas circunstancias de exilio mucho más dramáticas. Varios capítulos que se pueden leer de forma independiente, pero vinculados por algunos personajes en común. La narradora protagonista, que sale clandestinamente del país a partir del momento en que «Él» (solo llamado así en la novela, nada de nombres en las cartas que manda a su madre y a una amiga) su pareja y el padre del hijo que espera, ha sido detenido.

La experiencia de la acogida resulta totalmente distinta de la contada en los libros de Kesselman:

Entre los argentinos que conocí hoy, todos en la misma situación que yo, muchos intentaron recurrir a sus parientes: un tío del padre, un primo de la madre, el sobrino nieto del abuelo... Nadie se hizo cargo. Que estamos pobres. Que no tenemos espacio. Y tú que sabes hacer... Al final, como suele ocurrir, a alguien se le escapó la verdad: «Mira, tú vienes exiliado. Eso significa que en algo andabas. Es un riesgo para nosotros, con todas las que pasamos...»⁴³.

Y comenta la narradora su comprensión de la situación:

Y los entiendo. Hace apenas cuatro años que están sin el Generalísimo. El «destape», según me comentaron, es para los jóvenes. Los viejos todavía callan. Cuatro años no borran, como por arte de magia, cuarenta de penitencia y misa a toda hora⁴⁴.

Entre las múltiples actividades que va a desarrollar para sobrevivir, la protagonista intenta vender camisetas pintadas con un verso. Se burla de sí misma por la cursilería de sus inventos en una carta a una amiga, y nos interesa la adaptación lingüística que demuestra,

⁴³ Marta MOLINA, *Sudacas*, Buenos Aires, Otromodo, 2005, p. 38.

⁴⁴ Marta MOLINA, *Sudacas*, *op. cit.*, p. 38.

adaptación marcada por el comentario: «Y este otro, fijate: «Por seguirte yo a ti me desespero/ Tú no me sigues con igual esmero». Nótese el «tú» y el «ti». Tengo que usarlos, porque si no se dan cuenta de que soy «sudaca»»⁴⁵.

Esta condición de «sudaca», usado esa vez sin ninguna reapropiación y reversión, sino con el sentido despreciativo del que se lo aplica, en otros momentos le acarrea problemas. Primero a la hora de vender esas famosas camisetas en una feria artesanal. Se imagina que el fracaso se debe a su sonrisa, «Esa puta sonrisa porteña que no puedo borrarle de la cara [...]. Con esa ambigüedad entre la burla y la ternura». Y sigue utilizando un mote colectivo para los habitantes del país receptor: «Imaginate, los gallegos huían mascullando. [...] Creeme, yo no les tomaba el pelo a ellos. Si algo había de irónico, estaba dirigido a mí. (Me acuerdo de Discépolo. De ese verso... «Somos la mueca de lo que soñamos ser»...)»⁴⁶. El segundo momento de gran conflicto lo tiene con un profesor universitario que supuestamente la iba a asesorar para revalidar sus títulos:

Me puso loca. Cuando lo conocí acababa de publicar tres gigantescos tomos [...] cuyo contenido es un obsesivo relevamiento de las piadosas acciones llevadas a cabo por un santo varón peninsular en la salvaje América, cuando nos estaban colonizando. Páginas y páginas para ocultar cómo robaron un mundo⁴⁷.

La conversación termina en verdadera pelea, y al relatarla, la narradora atribuye al profesor el uso de la palabra sudaca, siempre con su matiz denigrante:

En medio de mi furia le arrojé al rostro que la suya no es más que una «tierra de conejos». (Eso significa «Hyspania»). No sabés con que odio me clavó la mirada. Pero hizo un esfuerzo para demostrarme que podía ser más civilizado que yo, una pobre «sudaca» que ha ido a su patria a mendigar un rincón donde no la persigan⁴⁸.

En esa situación, resulta sorprendente que un profesor universitario utilice, en directo, la palabra «sudaca», pero sí es cierto que, como en la ocurrencia precedente, la palabra abarca toda la actitud de superioridad y de bondad por recibir a los pobres exiliados, y es ese significado que se mantiene vivo en el imaginario del exiliado.

La solidaridad de una mujer argentina, descendiente de españoles, nos puede recordar el interrogante del personaje de Feierstein (*Mestizo*, citada al principio) al preguntar al empleado que se consideraba realmente argentino sobre su relación con los aborígenes. Es más, continuando con la provocación, la narradora de *Sudacas*, en su afán de defender la

⁴⁵ Marta MOLINA, *Sudacas*, op. cit., p. 44.

⁴⁶ Marta MOLINA, *Sudacas*, op. cit., p. 48.

⁴⁷ Marta MOLINA, *Sudacas*, op. cit., p. 52.

⁴⁸ Marta MOLINA, *Sudacas*, op. cit., p. 53.

independencia le recuerda: «nos independizamos en 1816⁴⁹» y ante el paternalismo de su interlocutor: «Y ahora has venido a España para que no te maten»⁵⁰, se viene abajo y se dispone a irse. Al intentar retenerla, el profesor le pregunta de dónde le sale tanto orgullo, y ella le contesta: «Soy una princesa querandí».

6) BARRERO, Patricio (2009) *Sudacas dentro del huracán*, Buenos Aires (novela)

Los personajes de esta novela son latinoamericanos de diversos países en la Nueva Orleans, EEUU. El narrador, argentino, imagina que una chica sueca, Helena, podría tratarlos «de sudacas»: «a diferencia de otros europeos, Helena no nos trataba de sudacas, aunque lo fuéramos»⁵¹ y también utiliza la palabra cuando, junto con un compañero centroamericano, necesita refugiarse en un hotel en pleno huracán: «Déme [sic] una habitación de \$22.– Le pedí con vergüenza y en voz baja al viejo que estaba de conserje en el mostrador del hotel, quien nos miró como pensando: «qué parejita de putos, un negro con un sudaca»»⁵².

Se supone que la conversación tiene lugar en inglés. El vocablo «sudaca» expresa entonces, no la ficción de un discurso rememorado como si hubiera tenido lugar en esos términos, sino la imagen de sí mismo y la proyección que imagina provocar en los demás. Llegamos entonces al límite de la explotación posible de nuestra observación.

El metadiscursio del capítulo final, revela su conocimiento del uso de la palabra «sudaca»:

[...] la escuché por primera vez en la televisión española [...] allá por los comienzos de los años 90's. Estaba pasando una revuelta de borrachos en un boliche de Ibiza y si mal no recuerdo, los lugareños culpaban por ese quilombo [...] a unos *Sudacas* que se venían a matar el hambre a la Europa y que sólo jodían e infectaban al viejo mundo. Digamos que en ese momento la palabra *Sudacas* describía a cualquier personaje indocumentado que venía desde América (excepto de los Estados Unidos de Norteamérica)⁵³.

Y nos habla entonces de la fascinación que ejerce sobre él, y la manera cómo se la va a apropiar, lo que explica cómo la trasladó al otro lado del océano, aunque su propio uso de la metáfora acuática sea otra: «se me ocurrió expandir esta expresión o definición hacia ambas orillas del río. Es decir, hacia la víctima y el victimario. ¿Quién es la víctima y quién es el victimario? Eso nunca lo sabremos...»⁵⁴.

⁴⁹ Marta MOLINA, *Sudacas*, op. cit., p. 54.

⁵⁰ *Id.*

⁵¹ Patricio BARRERO, *Sudacas dentro del huracán*, Buenos Aires, La Voz del Espejo, 2009, p. 18.

⁵² Patricio BARRERO, *Sudacas dentro del huracán*, op. cit., p. 19.

⁵³ Patricio BARRERO, *Sudacas dentro del huracán*, op. cit., p. 168.

⁵⁴ Patricio BARRERO, *Sudacas dentro del huracán*, op. cit., p. 168.

8) EDWARDS Jorge (1993) *Fantasmas de carne y hueso* (Chile)

La palabra «sudaca» también provoca un metadiscurso en el cuento que da su título a la colección de cuentos de Jorge Edwards: «Por primera vez he utilizado la palabra «sudaca». La relación de los sudamericanos con España y con París, con el mundo europeo, es uno de los temas recurrentes. [...]»⁵⁵

El narrador protagonista, después de probar doce pares de zapatos en una tienda en Madrid, declara que ningunos le gustan, y se ofende por la propuesta del vendedor de ofrecerle «unos zapatos que tenían una decoración de agujeros en la punta».

—¡Mire usted, yo no uso nunca zapatos con esos agujeros! —protesté, con un énfasis que no era, ahora que lo recuerdo, normal. El vendedor se mostró sorprendido, cortésmente sorprendido. Comprendí que me consideraba un perfecto ignorante, un palurdo, o algo todavía peor, un sudaca, pero que hacía un esfuerzo por mantener la calma y la sonrisa⁵⁶.

Como en la novela citada anteriormente, *Sudacas dentro del huracán*, en una situación embarazosa, el narrador imagina que su interlocutor *puede* considerarlo como un sudaca. A diferencia de aquella, resulta verosímil, ya que la conversación ocurre en español y no en inglés.

9) ELTIT Damiela (1996) *El cuarto mundo* (Chile)

Si el novelista autor de las satíricas *Crónicas sudacas* se aprovechaba del valor despectivo de la palabra para descalificar su país y su propio que hacer en él, Damiela Eltit, también chilena, va a ampliar y complicar ese valor: expresa la misma característica de «cuarto mundo», como lo anuncia el título, y en ese sentido decir la «ciudad sudaca» implica un caos y una falta de organización, pero, en el ámbito de lo privado, se nota cierta ambigüedad: la «fraternidad sudaca» valor positivo, es una reversión de lo «sudaca» despreciado por el viejo mundo; la «identidad sudaca» puede explicar los excesos de los personajes desde su concepción hasta el último momento de su decadencia, que tiene que ver con la posible absorción por los países más poderosos.

De nuevo, apropiarse de la palabra «sudaca» va más allá de su uso y parece necesitar una aclaración. Ésta se encuentra tanto en el propio texto como en el paratexto:

María Chipia me pide que viole mi secreto.

⁵⁵ Jorge EDWARDS, *Fantasmas de carne y hueso*, Barcelona, Tusquets Editores, 1993, p. 111.

⁵⁶ Jorge EDWARDS, *Fantasmas de carne y hueso*, op. cit., p. 115.

Destrozo mi secreto y digo:
—Quiero hacer una obra sudaca terrible y molesta⁵⁷.

y más adelante, según su hermana que se burla de sus dudas y revelaciones: «Nada es suficiente para el estigma sudaca»⁵⁸.

Y en una entrevista, la autora, aclarando la «obra sudaca terrible y molesta», señala el propósito de la escritura, dar voz a los que no la tienen:

[...] el intento de *El cuarto mundo* fue hacer visible la problemática latinoamericana. Utilicé mi propio nombre como hija para pasar a productora de textos, madre de textos: la novela sudaca («la niña sudaca irá a la venta», frase final del libro), que desde el punto de vista narrativo elegido va a la venta teñida por su condición de desamparo y resistencia» [...] Pero la base ideológica de toda esta escritura se sustenta en una profunda, genuina solidaridad con esos seres desamparados que no tienen voz en América Latina⁵⁹.

10) CAMPOS Marco Antonio (1998) *De paso por la tierra: crónicas de Praga, Viena, Buenos Aires, y México*. (México)

«Quién que es no es sudaca» es el título de un apartado:

Es curioso, o más bien paradójico: España e Italia fueron durante siglos y hasta fines de los años setenta países de emigrantes. Al convertirse en países de inmigración buena parte de su sociedad se volvió oscuramente xenófoba. Con la integración a la Comunidad Económica Europea, con cierto *boom* económico (que pasó pronto como el verano para las golondrinas), comenzó a mostrarse en segmentos de la sociedad española un perfil racista y discriminatorio. En la década de los ochenta prosperó en España el término sudaca, con el que los españoles integran (ni la historia ni la geografía son sus fuertes) a sudamericanos, centroamericanos y mexicanos⁶⁰.

Ejemplos en canciones	
«Sudaca» aparece en el título	«Sudaca» no aparece en el título
<i>Sudacas</i> (Juan Carlos Cáceres, 1995)	<i>Los argentinos</i> (Daniel Maturano y Eduardo Makaroff, 1991)
<i>Sudaca de cuarta</i> (Alejandro Bettinotti, Hernán Fernández, 2006)	
<i>Maldito sudaca</i> (Jorge González, «Maldito sudaca» (1987)	

⁵⁷ Diamela ELTIT, *El cuarto mundo*, Barcelona, Seix Barral, 1996, p. 114.

⁵⁸ Diamela ELTIT, *El cuarto mundo*, op. cit., p. 123.

⁵⁹ Julio ORTEGA, «Resistencia y sujeto femenino. La narrativa de Diamela Eltit», *La Torre*, año IV, (14), (abril-junio 1990), p. 229-241.

⁶⁰ Marco Antonio CAMPOS, *De paso por la tierra: crónicas de Praga, Viena, Buenos Aires, y México*, México, Editorial Aldus, 1998, p. 109.

--	--

Si un corpus con los usos de la palabra sudaca rebasa sobremanera los límites de esta exposición, dos canciones la enmarcan cronológicamente, correspondiéndose con dos momentos de migración desde Sudamérica hacia España: la época de las violencias políticas y de las dictaduras militares en el Cono Sur, en los años setenta, y las distintas crisis económicas de la primera década de este siglo. Se trata de *Sudacas*, del cantautor Juan Carlos Cáceres, 1995, (también la cantan otros cantantes, Bárbara Luna entre otros) y de *Sudaca de cuarta* (de Alejandro Benedetti y Hernán Fernández, 2006)⁶¹.

Las dos justifican el título contando con precisión, y gran poder evocativo, distintas situaciones de migración en épocas no tan lejanas pero sí distintas.

La primera (y la que fue al origen de este trabajo) cuenta la situación que llevó a su acuñación y abarca varios momentos de migraciones, de idas y vueltas en las que unos y otros son los extranjeros: la gran migración («Sus abuelos se vinieron a querer hacer la América hace ya casi cien años»); el exilio político, y la miseria de la posguerra en Europa.

Cuando informa: «sudacas los llamaron», aparece un sujeto pasivo, más o menos indefenso, sufriendo primero un recibimiento favorable y luego un tratamiento «de perro». La palabra «sudaca» se carga de significados muy negativos.

Pero a partir de ahí, casi todas las ocurrencias de «sudaca» en el campo musical van a aparecer con juegos de palabras, juegos eufónicos y de significados (ej. «Los sudacas nos atacan»), casi siempre con marcas de autoirrisión, porque son a la vez los sujetos de la enunciación y los objetos calificados con este término. Al apoderarse del apodo que les han dado, al autodesignarse con esa palabra, ejercen una reapropiación de categorías de subjetivización, pretenden desactivar los efectos ofensivos y discriminatorios de la estigmatización, tal como lo ha mostrado Erving Goffman para algunas minorías en Estados Unidos⁶². En ese sentido, esas reapropiaciones se corresponden con varios casos en las encuestas que hemos podido consultar.

El «Sudaca de cuarta» de la segunda canción mencionada se autodefine como tal, y prolonga la comunidad de destinos dentro del recorrido histórico enunciado por Cáceres: esa posibilidad de «hacerse ciudadanías europeas» resulta del reconocimiento, por parte de

⁶¹ Véase letra en anexo.

⁶² Erving GOFFMAN, *Estigma. La identidad deteriorada* [1963], Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

algunos gobiernos europeos, de esa inmigración de los abuelos⁶³. También actúa como sujeto individual libre: escoge su suerte, intenta la emigración porque piensa que así puede mejorar su situación. Y lo logra, sí, pero porque vuelve, y en una pirueta final, el «sudaca de cuarta», pero también, tal como lo encontramos en distintos otros medios, se burla de sí mismo en ese papel de «sudaca»⁶⁴.

Tanto la canción de Cáceres como la historieta de Sampayo y Muñoz expresan sin contemplaciones los defectos de los argentinos en su exilio. La otra canción del cuadro, «Los argentinos», en una explosión de autoirrisión, explica porque son «tan queridos en todo el mundo».

En la misma dimensión de reapropiación también aparece el término sudaca en los títulos (sin que a veces se reutilice la palabra en la obra), o como nombre artístico (Karma Sudaca), como firma de cine (Sudaca Films, Venezuela), como seudónimo (autor del blog «El Sudaca Renegau» Rebelión Cultura Libre Street Art Teoría Social Música).

Conclusiones

Los ejemplos literarios en los que la palabra sudaca sólo aparece en el título, invitan a medir la fuerte carga semántica: la palabra se basta a sí misma para decir la condición del exiliado, forja un arquetipo: el exiliado latinoamericano. Al principio este arquetipo solo concernía al latinoamericano en España, donde se acuñó el término, luego se extiende a otras zonas (el resto de Europa y la América del Norte), aunque solo en el imaginario de algunos escritores o compositores, o cantautores. La carga semántica viaja y, curiosamente, regresa al lugar de origen de los denominados (Argentina y Chile en particular) para ser usada como un calificativo doble: la «ciudad sudaca» de Damiela Eltit o de León Pascal expresan la marginalización de algunos países, pero también la fraternidad sudaca, que no necesitaba del paso por la experiencia migratoria.

En algunos casos, hemos visto cómo el término sudaca, nacido de la mirada dentro del país de adopción de los exiliados, termina resultando adecuado para definir ciertos rasgos de los países expulsos, fuera de todo movimiento migratorio, aunque éste haya sido necesario para esa evolución.

⁶³ Acordémonos, en la película *El abrazo partido* (Daniel Burman, 2004) de la cómica y patética escena de un joven judío que intenta convencer al cónsul polaco de su desinteresada y repentina pasión por la cultura polaca, para que le den la nacionalidad polaca, y por lo tanto, europea, gracias al pasaporte de la abuela.

⁶⁴ Tal como lo hacen Daniel Maturano y Eduardo Makaroff en la canción «Los argentinos», irónica autocrítica a la supuesta superioridad de los argentinos, que provoca el amor de tantos países y la imposibilidad para los otros pueblos latinoamericanos de igualarlos.

En ese sentido, ha perdido el valor restringido a la migración, el valor añadido en relación con el término geográfico del que nació, «sudamericano», para volver a los países de origen cargado de descalificación, al mismo tiempo que cobra un valor «globalizado».

En el campo musical, es donde se nota más inmediatamente cómo se pasa de un estigma discriminatorio a un signo distintivo reivindicado. Las radios, o los grupos musicales, que utilizan la palabra, juegan con ella, e invierten su signo despectivo (deformándolo en una exageración grotesca, como en *Maldito Sudaca*) tienen como animadores u autores personas que permanecen en España, es decir que se mantienen bajo la mirada de la sociedad de acogida y de la eventual denominación despectiva.

Los términos «*beur*» en Francia, «chicano» o hasta «*black*» en EEUU, reivindicados por los propios denominados, representan y conforman una identidad supranacional y no nacional o regional. Igual suerte corre la palabra «sudaca» (al igual que «latino»): de la expresión de un desprecio hacia todo lo que viene de América (salvo de EEUU y Canadá), por encima de las realidades geográficas (se puede llamar sudaca a un centroamericano, o a un mexicano), nace un sentimiento de comunidad panamericana.

Sin predecir de la futura suerte del término, podemos compararlo también con otros dos cuya suerte fue muy diferente, en francés «*rastaquouère*» y «*métèque*».

Aunque al pasar al francés el álbum *Sudor Sudaca*, la palabra *sudaca* haya sido traducido al francés por «*métèque*», no creo que las palabras puedan ser equivalentes. El cantautor griego-francés Georges Moustaki, con la canción que empieza por «Avec ma gueule de métèque», no ha hecho escuela, la palabra «*métèque*» (con el significado, en la Grecia antigua, del extranjero que no posee la ciudadanía) no ha dado lugar a tantas ocurrencias ni tantos usos, si bien él también recuperaba un término discriminante. En cuanto a «*rastaquouère*», otra suerte corrió la palabra «*rastacuero*» en sus idas y vueltas: actualmente, el diccionario de La Real Academia Española lo hace derivar el término del francés «*rastaquouère*», con el significado de «Vividor, advenedizo». También precisa, para la variante americana: «persona inculta, adinerada y jactanciosa», y parece no tomar en cuenta el origen castellano del término. La probable etimología la relaciona sin embargo con los oficios del cuero, (*ar*)*rastracueros* = curtidor de cueros. Al volver al castellano y resemantizarse, la palabra perdió unas cuantas letras, así como su significado⁶⁵.

⁶⁵ Se aplicó a principios del siglo a algunos sudamericanos que venían a Europa a ostentar su riqueza, a menudo obtenida por la exportación de los productos del ganado, entre ellos el cuero, pero que el crítico Rufino Blanco Fombona aplica también al escritor Miguel Cané : «un rastaquère [sic] insufrible, una mediocridad encanecida y petulante», Rufino BLANCO FOMBONA, *Letras y letrados de Hispano-América*, Paris, Sociedad de Ediciones literarias y artísticas/Librería Paul Ollendorff, 1908, p. 247.

Los juegos eufónicos con la palabra «sudaca», si bien participaron y siguen participando del uso de la palabra de forma despectiva, también se dan en todas direcciones para reforzar, ampliar, precisar una palabra ampliamente apropiada, reivindicada, y ya no solamente «sufrida». Puede que esta evolución haya sido anunciada desde los primeros textos de Moyano y Benedetti, a partir del momento en que pasaba de la mirada del otro sobre el exiliado a la transformación del objeto en sujeto. A partir de ahí, los destinos, las declinaciones y vivencias del exilio fueron, como lo vimos en algunos ejemplos, bien diferentes.

Al final de su artículo, Mario Benedetti animaba a «no desesperar» y no dudaba que las circunstancias políticas harían que algún día «el pueblo español acaso nos arrope con su abrazo y nos diga: «Enhorabuena, *sudacas*», estoy seguro de que no nos sentiremos agraviados, sino radiantes. Agradecidos y radiantes»⁶⁶.

Estamos en el 2011, la situación económica en España llega a un punto que se está invirtiendo el saldo migratorio: van saliendo más de los que entran. Varios países latinoamericanos en cambio se encuentran entre los «emergentes» del planeta, y entre ellos ya casi no existen dictaduras que condenen a sus ciudadanos al exilio.

Lo que sí encontramos en ese recorrido a través de algunos usos de la palabra, es que sí no ha llegado la hora de que los españoles digan «Enhorabuena, *sudacas*», los propios «sudacas» le han dado vuelta a la tortilla (española) y como lo señala irónicamente la canción «Sudaca de cuarta»:

Antes acá yo era holgazán, vago, perezoso, poltrón,
dormilón, chantún, y charlatán.
Ahora que volví tengo tanto laburo contando lo que pasó
que ya ni ganas me dan de trabajar.

⁶⁶ Mario BENEDETTI, «Sudacas del mundo, uníos», *op. cit.*, p. 53.

Anexo

Juan Carlos Cáceres «Sudacas» (1991)

Fue en el setenta que llegaron en avión en barco o a nado y en España se quedaron
Argentinos y uruguayos y chilenos exilados y sudacas los llamaron

Con los años encontraron otros sudamericanos que en la guerra dispersaron
Mil razones los llevaron hacia Europa se largaron la esperanza entre las manos

Sudamérica estaba triste
Sudamérica estaba llorando

Llegan sabios escapados y voluntas disfrazados en artistas consagrados
Futbolistas y dentistas y muchos psicoanalistas y miralos arribita

Ay también los abogados y siguen los refugiados y una manga de tapados
Entre hombres y mujeres de trabajo muy honrados vienen chorros y avivados

Barcelona los recibe la inocencia desplegada sin pensar en la piolada
A Madrid fueron los vivos a Marbella la pesada y en el resto la gilada

Los errores han dejado a españoles embroncados por sudacas desbolados
Pasó el tiempo y despertaron los hoteles les cerraron como a perros los trataron

Sudamérica estaba triste
Sudamérica estaba llorando

Sus abuelos se vinieron a querer hacer la América hace ya casi cien años
Los yoyegas se olvidaron que fue trigo americano que en posguerra se morfaron

Fue en el setenta que llegaron en avión en barco o a nado y en España se quedaron.
Argentinos y uruguayos y chilenos exilados y sudacas los llamaron.

Jorge González, «Maldito sudaca» (1987)

Maldito sudaca maldito latino
Inmundo chileno peruano argentino
Maldito sudaca maldito latino
Inmundo chileno peruano argentino
No pongas tus manos en mi car
No pongas tus dedos en mi car
Cochino sudaca cochino latino
Horrible boliviano vil ecuatoriano
Cochino sudaca cochino latino
Horrible boliviano vil ecuatoriano
No te fijas en mi mujer
No saludes a mi mujer

Escucha sudaca atiende latino
Rufián uruguayo o venezolano
Escucha sudaca atiende latino
Rufián uruguayo o venezolano
Traigo en mi abrigo un revólver
En mi corazón hay un revólver
Maldito latino maldito mexicano
Maldito sudaca maldito colombiano
Maldito latino maldito paraguayo
Maldito sudaca maldito latino
No escupas en mi ciudad
No escupas en mi país
No escupas en mi planeta

Alejandro Bettinotti, Hernán Fernández, *Sudaca de cuarta* (2006)

Acá estaba sin trabajar y un día dije
si todos se van habrá que emigrar, tal vez.
Me hice la ciudadanía española, la italiana,
la holandesa y por las dudas la francesa también.
Lavé copas, fui mozo, estatua humana,
en París, en Madrid y en Berlín.

Yo que fui para todo el exterior un sudaca de cuarta,
yo que fui para tu imaginación... el argentino ideal.
yo que me harté de estas tierras y crucé las fronteras,
yo que fui para otro lugar y vi que todo era igual.

Me aprendí merci, obrigado, chaval, o.k.,
y la mar en coche también,
pero siempre fui sudaca a pesar de tanta chapa.
Ahora vuelvo a Buenos Aires y traigo
una vasta experiencia bajo el brazo,
y por si acaso un montón de fracaso, carajo.

Me arrimé a cualquier piel que me quemó el corazón,
y me peinó lo que gané en un santiamén.
Mi curriculum ahora excede lo necesario pues en Europa
fui portuario, ferroviario, pornosaurio,
y estuve prontuariado también.

Antes acá yo era holgazán, vago, perezoso, poltrón,
dormilón, chantún, y charlatán.
Ahora que volví tengo tanto laburo contando lo que pasó
que ya ni ganas me dan de trabajar.